

I CONGRESSO INTERNACIONAL DE CULTURA DE PAZ E DIREITOS HUMANOS

ALINE PASSUELO DE OLIVEIRA, ANA MARIA PAIM CAMARDELO, DANILO STRECK,
ELSA MÔNICA BONITO BASSO E SIMONE CÔRTE REAL BARBIERI (ORGS.)



EDUCS
PESQUISA

NID OBSERVATÓRIO DE
ESTUDOS E PRÁTICAS
PARA CULTURAS DE PAZ:
FORMAÇÃO HUMANÍSTICA
E ÉTICA



unesco
Chair



**CÁTEDRA SÉRGIO
VIEIRA DE MELLO**

**I CONGRESSO
INTERNACIONAL
DE CULTURA DE PAZ
E DIREITOS HUMANOS**

Fundação Universidade de Caxias do Sul

Presidente:
Dom José Gislon

Universidade de Caxias do Sul

Reitor:
Gelson Leonardo Rech

Vice-Reitor:
Asdrubal Falavigna

Pró-Reitor de Pesquisa e Pós-Graduação:
Everaldo Cescon

Pró-Reitora de Graduação:
Terciane Ângela Luchese

*Pró-Reitora de Inovação e
Desenvolvimento Tecnológico:*
Neide Pessin

Chefe de Gabinete:
Givanildo Garlet

Coordenadora da EDUCS:
Simone Côte Real Barbieri

Conselho Editorial da EDUCS

André Felipe Streck
Alexandre Cortez Fernandes
Cleide Calgaro – Presidente do Conselho
Everaldo Cescon
Flávia Brocchetto Ramos
Francisco Catelli
Gelson Leonardo Rech
Guilherme Brambatti Guzzo
Karen Mello de Mattos Margutti
Márcio Miranda Alves
Simone Côte Real Barbieri – Secretária
Suzana Maria de Conto
Terciane Ângela Luchese

Comitê Editorial

Alberto Barausse
Università degli Studi del Molise/Itália

Alejandro González-Varas Ibáñez
Universidad de Zaragoza/Espanha

Alexandra Aragão
Universidade de Coimbra/Portugal

Joaquim Pintassilgo
Universidade de Lisboa/Portugal

Jorge Isaac Torres Manrique
*Escuela Interdisciplinar de Derechos
Fundamentales Praeeminentia Iustitia/
Peru*

Juan Emmerich
*Universidad Nacional de La Plata/
Argentina*

Ludmilson Abritta Mendes
Universidade Federal de Sergipe/Brasil

Margarita Sgró
*Universidad Nacional del Centro/
Argentina*

Nathália Cristine Vieceli
Chalmers University of Technology/Suécia

Tristan McCowan
University of London/Inglaterra



EDUCS
EDITORA

I CONGRESSO INTERNACIONAL DE CULTURA DE PAZ E DIREITOS HUMANOS

ALINE PASSUELO DE OLIVEIRA, ANA MARIA PAIM CAMARDELO, DANILO STRECK,
ELSA MÔNICA BONITO BASSO E SIMONE CÔRTE REAL BARBIERI (ORGS.)



EDUCS
PESQUISA

NID OBSERVATÓRIO DE
ESTUDOS E PRÁTICAS
PARA CULTURAS DE PAZ:
FORMAÇÃO HUMANÍSTICA
E ÉTICA



unesco
Chair



**CÁTEDRA SÉRGIO
VIEIRA DE MELLO**

 **UCS**  **UCS**  **UCS**  **UCS**  **UCS**
PPGDIR PPGEDU PPGPSI PPGHIS PPGTURH

O rigor e a exatidão dos conteúdos publicados nesta obra são de responsabilidade exclusiva dos(as) seus(suas) autores(as) e organizadores(as).

© dos organizadores

1ª edição: 2026

Preparação de texto: Roberta Regina Saldanha

Leitura de prova: Helena Vitória Klein

Editoração: Luana Stela Martini

Capa: Luana Stela Martini

Arte de capa: *Gamins au soleil* (1907) de Fernand Léger (França, 1881-1955), versão digitalizada disponível em <https://artvee.com/>

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
Universidade de Caxias do Sul
UCS – BICE – Processamento Técnico

C749r Congresso Internacional de Cultura de Paz e Direitos Humanos (1. : 2025 nov. 4-5 : Caxias do Sul, RS)
[Resumos do] I Congresso Internacional de Cultura de Paz e Direitos Humanos [recurso eletrônico] / org. Aline Passuelo de Oliveira ... [et al.]. – Caxias do Sul, RS : EDUCS, 2026.
Dados eletrônicos (1 arquivo).

Vários organizadores e autores.
Modo de acesso: World Wide Web.
DOI:10.18226/9786558075653
ISBN 978-65-5807-565-3

1. Paz (Filosofia) - Congressos e convenções. 2. Direitos humanos. 3. Justiça (Filosofia). 4. Educação - Aspectos sociais. I. Oliveira, Aline Passuelo. II. Título.

CDU 2. ed.: 172.4(062.552)

Índice para o catálogo sistemático:

1. Paz (Filosofia) - Congressos e convenções	172.4(062.552)
2. Direitos humanos	342.7
3. Justiça (Filosofia)	172.2
4. Educação - Aspectos sociais	37.013.78

Catalogação na fonte elaborada pela bibliotecária
Márcia Servi Gonçalves – CRB 10/1500

Direitos reservados a:



EDUCS – Editora da Universidade de Caxias do Sul
Rua Francisco Getúlio Vargas, 1130 – Bairro Petrópolis – CEP 95070-560 – Caxias do Sul – RS – Brasil
Ou: Caixa Postal 1352 – CEP 95020-972 – Caxias do Sul – RS – Brasil
Telefone/Telefax: (54) 3218 2100 – Ramais: 2197 e 2281 – DDR (54) 3218 2197
Home Page: www.ucs.br – E-mail: educs@ucs.br

PERCEPCIONES JUVENILES SOBRE DESARROLLO SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN EL ESTADO DE MÉXICO

*PERCEPÇÕES JUVENIS SOBRE DESENVOLVIMENTO SOCIAL E
CONSTRUÇÃO DA PAZ NO ESTADO DO MÉXICO*

*YOUTH PERCEPTIONS OF SOCIAL DEVELOPMENT AND
PEACEBUILDING IN THE STATE OF MEXICO*

Eduardo Andrés Sandoval Forero

Resumen: El capítulo presenta los hallazgos de una investigación cualitativa desarrollada en el Estado de México, centrada en el análisis de las percepciones juveniles sobre la violencia, la pobreza extrema, la desigualdad social y la construcción de paz. El estudio se sustentó en una perspectiva integral y decolonial de la paz, orientada a comprender las condiciones estructurales y simbólicas que atravesaron la vida cotidiana de las y los jóvenes en contextos caracterizados por exclusión social, precariedad económica e inseguridad. Desde este enfoque, la paz ES concebida como un proceso dinámico y multidimensional, vinculado con la justicia social, la dignidad y el bienestar colectivo. La investigación adoptó un diseño descriptivo-analítico de carácter cualitativo y combinó técnicas de investigación de campo y documentales. Se aplicó un cuestionario digital a 230 jóvenes de entre 15 y 24 años inscritos en instituciones públicas de educación media superior y superior en nueve municipios del Estado de México. El instrumento incluyó preguntas abiertas y cerradas, lo que permitió recuperar información cuantitativa y narrativas cualitativas sobre las experiencias y percepciones juveniles. El análisis de los datos permitió organizar los resultados en cuatro ejes analíticos: la violencia como experiencia cotidiana y expresión de control social; la pobreza extrema y la desigualdad social como manifestaciones de violencia estructural; las comprensiones juveniles sobre la paz social; y la participación juvenil en procesos de desarrollo social y construcción de paz. Los hallazgos subrayaron la necesidad de políticas públicas participativas que integren la voz juvenil y fortalezcan el desarrollo social y la paz integral sustentable.

Palabras clave: Juventud Mexiquense. Violencia estructural. Desarrollo social. Paz. Desigualdad.

Abstract: This chapter presents the findings of a qualitative study conducted in the State of Mexico, focusing on the analysis of youth perceptions of violence, extreme poverty, social inequality, and peacebuilding. The study is grounded in a comprehensive and decolonial perspective on peace, aimed at understanding the structural and symbolic conditions that shape the everyday lives of young people in contexts marked by social exclusion, economic precarity, and insecurity. From this approach, peace is conceptualized as a dynamic and multidimensional process, closely linked to social justice, dignity, and collective well-being. The research adopted a qualitative descriptive-analytical design, combining fieldwork and documentary research techniques. A digital questionnaire was administered to 230 young people aged 15 to 24 enrolled in public upper-secondary and higher education institutions across nine municipalities in the State of Mexico. The instrument included both open-ended and closed-ended questions, enabling the collection of quantitative data alongside qualitative narratives of youth experiences and perceptions. Data analysis allowed the findings to be organized into four analytical axes: violence as a daily experience and an expression of social control; extreme poverty and social inequality as manifestations of structural violence; youth understandings of social peace; and youth participation in processes of social development and peacebuilding. The findings highlight the need for participatory public policies that incorporate youth voices and strengthen sustainable social development and comprehensive peace.

Keywords: Youth in the State of Mexico. Structural violence. Social development. Peace. Inequality.

Introducción

La conceptualización de la “juventud” en las ciencias sociales trasciende la mera delimitación etaria para constituirse en una categoría analítica definida por condiciones socioculturales, políticas y económicas específicas. Si bien la Organización de las Naciones Unidas (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1981, p. 1) propone un estándar estadístico de los 15 a los 24 años, se reconoce que no

existe una definición universal, ya que el tránsito a la vida adulta está mediado por el contexto regional. En el caso de México, este periodo se extiende institucionalmente hasta los 29 años, representando un sector demográfico crítico que constituye el 24% de la población nacional, de un total de 129.7 millones (Inegi, 2024).

En el marco normativo global, desde la proclamación de 1985 como el “Año Internacional de la Juventud” (Sesión Plenaria de la ONU, noviembre de 1979) el discurso de los organismos multilaterales ha evolucionado de considerar a los jóvenes como sujetos pasivos o “forjadores del futuro” a reconocerlos como actores estratégicos del presente. La Resolución 2250 del Consejo de Seguridad de la ONU (Naciones Unidas y Academia Folke Bernadotte, 2021) marca un hito en esta transición, al subrayar que la participación juvenil es imperativa para la consolidación de la paz y la seguridad global.

Bajo esta lógica discursiva, la juventud no es solo una etapa de transición, sino un motor de transformación social. Sus características intrínsecas – idealismo, visión futurista, apertura al cambio y notable capacidad para asumir riesgos – los convierte en actores notables para el progreso social (Youth Empowerment System, 2025), los posiciona como agentes de cambio competentes para incidir en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente en áreas relativas al empleo, la educación, el desarrollo social, los derechos humanos y la cultura de paz, todos ellos pilares para conseguir los objetivos de la Agenda 2030.

No obstante, las elocuentes declaraciones y compromisos internacionales signados por los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas, la realidad de la juventud mexicana se debate entre la exclusión y la violencia estructural, su potencial transformador se encuentra severamente constreñido por un entorno de violencia estructural. Siguiendo la tesis de Galtung (1969) esta forma de violencia se manifiesta cuando las estructuras sistémicas

impiden la satisfacción de necesidades ontológicas básicas: alimentación, vivienda, salud y educación. Para la mayoría de la juventud en México, esto se traduce en un ciclo de exclusión social que limita su desarrollo personal y su capacidad de incidencia política.

El panorama se agrava por factores concurrentes que erosionan el tejido social, entre ellos la desigualdad sistémica, pues a pesar del desarrollo industrial, manufacturero, comercial y tecnológico, persisten brechas socioeconómicas que impiden el ascenso social real. Otro factor es la Inseguridad ciudadana, donde el impacto desproporcionado del crimen organizado y la violencia de género sobre este grupo poblacional genera un clima de vulnerabilidad que coarta su potencial participativo. Un tercer factor concurrente lo constituye la crisis educativa y la desesperanza debido a la falta de recursos en las instituciones y la desconexión entre la formación académica y el mercado laboral donde la juventud percibe la educación como una ruta ineficaz para la movilidad social.

El Estado de México condensa estas contradicciones: es la entidad federativa más poblada de México con 17 millones de habitantes, de gran relevancia económica, pero marcada por profundas disparidades étnico-culturales y altas tasas de criminalidad. En este territorio, la violencia cotidiana y la marginación restringen drásticamente las oportunidades de los jóvenes mexiquenses, empujándolos a la periferia del desarrollo.

Teniendo en cuenta lo anterior, este capítulo se propone explorar las percepciones juveniles respecto a la paz y el desarrollo, teniendo como escenario de análisis el Estado de México. No se trata únicamente de analizar a la juventud como víctima de la estructura, sino de entender cómo interpreta la violencia y la pobreza, y de qué manera – a pesar de las barreras institucionales – construye nociones de paz social y participa en la transformación de sus comunidades. El objetivo final es visibilizar sus voces para que las políti-

cas públicas dejen de ser verticales y se vuelvan sostenibles al integrar las necesidades reales de quienes hoy definen el presente del país.

Juventud, Desarrollo Social y Construcción de Paz en Contextos de Exclusión

La presente investigación se fundamenta en una perspectiva integral y descolonial de la paz, cuya base permite trascender la visión tradicional eurocéntrica de la paz como mera ausencia de conflicto bélico, para entenderla como la presencia de condiciones que garantizan la dignidad humana. En el contexto de la juventud en el Estado de México, la perspectiva descolonial es imperativa para visibilizar cómo las estructuras de poder históricas perpetúan la desigualdad y la pobreza, operando como obstáculos tanto objetivos (materiales) como subjetivos (perceptivos) que impiden un desarrollo social sostenible.

La violencia simbólica, según Bourdieu (2000) y Bourdieu y Passeron (2001), actúa de forma invisible reproduciendo desigualdades que limitan derechos y capacidades. Sandoval-Forero (2024) entiende la paz como un proceso permanente que implica desmontar estructuras de exclusión en todos los niveles sociales. Por su parte, Galtung (1998) identifica la violencia estructural como el obstáculo principal para el desarrollo, al distribuir de forma desigual los recursos y oportunidades. Salazar-Mastache (2022) destaca que la violencia opera como un sistema de control en los espacios sociales y educativos. Los y las jóvenes mexicanos son a la vez víctimas y actores de la violencia, pero faltan estudios que aborden su percepción y acciones en procesos de paz.

De acuerdo con Galtung (1998), las desigualdades estructurales perpetúan la exclusión, mientras que Sandoval-Forero (2024) propone un enfoque descolonial que cuestione el modelo capitalista y promueva relaciones interculturales horizontales. El empoderamiento juvenil, como señala Soler

Masó *et al.* (2019), amplía la capacidad de acción colectiva y política de los jóvenes.

En relación con la juventud, Bourdieu (2000) la concibe como una condición social compleja marcada por constricciones múltiples. La juventud es más que una categoría biológica, es un ciclo de vida que implica cambios fisiológicos, psicológicos y políticos atravesados por la clase social, el género y la etnicidad. Desde la teoría de Berger y Luckmann (1967), los conceptos de juventud, desarrollo y paz se entienden como construcciones sociales e identitarias. Los jóvenes, actores de cambio enfrentan hoy contextos de violencia definidos por la exclusión estructural por lo que potenciar su participación puede contribuir a la paz. De este modo, reconocer a la juventud como sujeto político es esencial para construir sociedades más justas, inclusivas y pacíficas.

El enfoque de la descolonialidad de la paz, como propone Sandoval-Forero (2021), plantea una alternativa para los estudios sociales de la paz y los conflictos, así como al modelo capitalista global y nacional que ha profundizado la pobreza y desigualdad en las periferias. Esta visión busca un desarrollo social pacífico, en equilibrio con la naturaleza y respetuoso de los derechos humanos y colectivos, promoviendo relaciones interculturales de carácter horizontal, superando las estructuras económicas, sociales y políticas dominantes que generan injusticias, desigualdades y pobreza. De esta manera, la construcción de paz se concibe como un proceso multidimensional orientado a erradicar tanto la violencia directa como la estructural y la cultural, fomentando relaciones solidarias “desde abajo”, desde la base, desde la comunidad urbana y rural.

En el sentido expuesto, el estudio se articula en torno a tres ejes fundamentales que no pueden entenderse de manera aislada: La construcción de paz, entendida como un proceso multidimensional e integral que busca la erradicación de la violencia en todas sus formas. Siguiendo la tradición de los

estudios para la paz, se diferencia entre la *violencia directa* (agresión física) y la *violencia estructural* (injusticia social y negación de derechos).

El segundo eje es el desarrollo social, más allá del crecimiento económico, el desarrollo se conceptualiza como la expansión de las capacidades humanas y la mejora de la calidad de vida, mediada por la cohesión social y la justicia. El tercer eje es la juventud como sujeto político, se le quita a la juventud el estigma de “sector vulnerable” para posicionarla como un actor estratégico con capacidad de transformación social.

Para explicar la realidad de la juventud mexicana, es necesario acudir a la definición de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002), que describe la violencia como el uso deliberado de la fuerza o el poder. Sin embargo, desde la perspectiva descolonial, esta definición se amplía hacia la violencia estructural, cultural, simbólica y patriarcal, entendidas como violencias del sistema capitalista/colonial, principales detractoras del desarrollo social sostenible.

En México, la exclusión social y la pobreza extrema no son fenómenos accidentales, sino manifestaciones de un sistema que segrega a las juventudes. Esta violencia estructural genera un ciclo de marginación que restringe el acceso a la educación y al empleo formal, empujando a amplios sectores juveniles a la periferia del sistema-mundo. La carencia de oportunidades no solo afecta el bienestar material, sino que erosiona el tejido social, facilitando la irrupción de la violencia directa en las comunidades, esta es la dialéctica de la violencia en la vida cotidiana.

Frente al determinismo de la exclusión, emerge la categoría de emancipación juvenil. Este concepto es esencial para entender cómo los jóvenes pueden subvertir el orden de violencia y actuar como motores de paz con capacidad de transformar contextos adversos en oportunidades de incidencia constructiva. Cuando las estructuras impiden la participación, la

resistencia no violenta se convierte en un activo invaluable para la cohesión social.

Aludo a la construcción de paz centrada en la juventud, en este sentido Ebenezer-Abiola (2023) propone un cambio de paradigma: desplazar a los jóvenes de la periferia de las decisiones políticas para situarlos en el centro. Esto implica que dejen de ser tratados como meros receptores de asistencia social para ser reconocidos como actores fundamentales en la toma de decisiones y en la resolución de conflictos.

El desarrollo social se conceptualiza como un proceso que trasciende lo económico para abarcar dimensiones culturales y políticas. Tuvilla (2022) subraya que la educación para el futuro es vital no solo para el empleo, sino para dotar a los jóvenes de herramientas que potencien su talento y creatividad frente a los desafíos actuales. Un desarrollo integral exige un proceso de inclusión donde todos los jóvenes accedan equitativamente a los recursos necesarios para mejorar sus condiciones de vida.

En síntesis, la base teórica de este trabajo sostiene que la paz social solo es alcanzable mediante una justicia social integral que incluya las demandas juveniles. La participación de los jóvenes no es un complemento opcional, sino el requisito *sine qua non* para transitar de una sociedad fragmentada por la violencia estructural y directa hacia una sociedad pacífica, inclusiva y equitativa. Esta base nos permite analizar cómo, en el Estado de México, los jóvenes interpretan sus carencias y activan mecanismos de resistencia y propuesta frente a la adversidad.

Metodología

Se utilizó una perspectiva descriptivo-analítica cualitativa en la investigación, enfocada en entender las percepciones, experiencias y opiniones de los jóvenes del Estado de México sobre asuntos como la violencia, la pobreza, la paz y la desigualdad. Se emplearon técnicas de investigación de campo y documentales. La primera abarcó un cuestionario digital que

fue aplicado a 230 jóvenes de entre 15 y 24 años inscritos en instituciones públicas de educación superior y media superior en los municipios de Chicoloapan, Chimalhuacán, Lerma, Metepec, Texcoco, Tenango del Valle, Toluca, Nezahualcóyotl y Chiconcuac. El 42% fueron mujeres y el 58% hombres. El instrumento incluyó preguntas abiertas y cerradas, lo que posibilitó la combinación de datos cualitativos y cuantitativos. La Segunda técnica posibilitó el análisis de datos oficiales, informes institucionales y fuentes académicas.

El análisis de la información se desarrolló mediante un proceso de interpretación temática y categorial, orientado a identificar patrones recurrentes en las respuestas abiertas y a establecer relaciones analíticas entre los datos cualitativos y cuantitativos obtenidos. Este procedimiento permitió construir los ejes analíticos a partir de las percepciones expresadas por las y los jóvenes, evitando imponer categorías externas al discurso de los participantes. Asimismo, se consideraron criterios de rigor cualitativo como la coherencia interna del análisis, la saturación temática y la reflexividad del investigador. Entre las principales limitaciones del estudio se reconoce el carácter no probabilístico de la muestra y la imposibilidad de generalizar los resultados a la totalidad de la población juvenil; no obstante, los hallazgos ofrecen insumos analíticos relevantes para comprender procesos sociales complejos desde la perspectiva de los propios actores juveniles.

Resultado y análisis de las percepciones juveniles

El procesamiento analítico de los datos recabados mediante el cuestionario digital aplicado a 230 jóvenes del Estado de México permitió organizar los resultados en ejes coherentes con los objetivos del estudio: las percepciones sobre los problemas que incidieron en el bienestar juvenil, las comprensiones construidas en torno al concepto de paz social, los factores que facilitaron u obstaculizaron la participación de las y los jóvenes en procesos de desarrollo

social y construcción de paz, así como las orientaciones formuladas hacia políticas públicas integradas. En conjunto, los hallazgos evidenciaron que la juventud construyó una lectura relacional y crítica de la violencia, la pobreza extrema y la desigualdad, entendiéndolas como fenómenos interconectados que configuraron condiciones estructurales adversas para su desarrollo integral.

A partir del análisis sistemático de las respuestas cerradas y abiertas del cuestionario, los resultados fueron organizados en cuatro ejes analíticos que emergieron de manera recurrente en las percepciones juveniles y que se articularon directamente con los objetivos de la investigación. Estos ejes permitieron estructurar la interpretación de los datos en torno a: a) la violencia como experiencia cotidiana y como expresión de control en los espacios sociales y educativos; b) la pobreza extrema y la desigualdad social como manifestaciones de violencia estructural que incidieron en el bienestar y las trayectorias juveniles; c) las comprensiones juveniles sobre la paz social, entendida como un proceso vinculado con la justicia, la dignidad y el bienestar colectivo; y d) la participación juvenil en procesos de desarrollo social y construcción de paz, considerando tanto los obstáculos estructurales como las propuestas y capacidades de agencia expresadas por las y los jóvenes. La presentación de los resultados se desarrolló a partir de estos ejes, con el propósito de ofrecer una lectura analítica coherente y articulada de las percepciones juveniles en el contexto del Estado de México.

La organización de los resultados en ejes analíticos respondió a la necesidad de articular empíricamente las percepciones juveniles con los planteamientos teóricos de la investigación, permitiendo un diálogo entre experiencia social y conceptualización analítica. Estos ejes no constituyen categorías rígidas, sino campos de sentido interrelacionados que dieron cuenta de la complejidad de las vivencias juveniles en contextos de violencia, desigualdad y exclusión. Su construcción posibilitó una lectura integral de los datos, al

reconocer que las percepciones sobre violencia, pobreza, paz y participación se configuraron de manera simultánea y relacional, reflejando tanto las condiciones estructurales que atraviesan a la juventud como sus capacidades de reflexión crítica y agencia social.

Las respuestas mostraron que los jóvenes interpretaron estas problemáticas como parte de un entramado social que limitó de manera sistemática el acceso a oportunidades educativas, laborales y de participación social. Esta percepción se expresó tanto en las respuestas cerradas como en los relatos cualitativos, en los que se señaló que la precariedad económica, la inseguridad y la exclusión social conforman un contexto restrictivo para la construcción de trayectorias de vida estables y dignas. En este sentido, la violencia fue comprendida como una experiencia cotidiana que trascendió el ámbito físico y se manifestó en la falta de condiciones para el ejercicio pleno de derechos.

Un elemento central del análisis fue la identificación de la violencia estructural como un marco explicativo recurrente en las percepciones juveniles. Las y los participantes reconocieron que la desigualdad social y la pobreza extrema operaron como formas de violencia que afectaron de manera directa sus posibilidades de desarrollo, al reproducir escenarios de marginación, precarización laboral y exclusión educativa. Esta lectura coincidió con la idea de que la violencia se encontró inscrita en estructuras sociales que distribuyeron de forma desigual los recursos y las oportunidades, lo que se traduce en desventajas acumulativas para amplios sectores de la juventud.

Los datos revelaron que una proporción significativa de jóvenes consideró que la pobreza y la desigualdad redujeron de manera sustantiva las oportunidades de acceso a la educación y al empleo, incrementaron la exclusión social y favorecieron contextos propicios para la delincuencia y la violencia cotidiana. Estas percepciones reflejaron una comprensión crítica de las condiciones sociales enfrentadas, en la

que se reconoció la existencia de un sistema que dificultó la movilidad social y debilitó la confianza en las instituciones. Desde esta perspectiva, la violencia estructural fue vivida como una experiencia que atravesó la vida cotidiana y condicionó las expectativas del futuro.

De manera complementaria, el análisis de las respuestas abiertas permitió identificar afectaciones subjetivas asociadas a estas condiciones estructurales. Las y los jóvenes mencionaron de forma reiterada sentimientos de frustración, desesperanza y baja autoestima, vinculados con la percepción de un entorno social injusto que no ofrece alternativas reales para mejorar sus condiciones de vida. Estas dimensiones emocionales adquirieron relevancia analítica, ya que influyeron en la disposición de los jóvenes para involucrarse en procesos colectivos y en su capacidad de imaginar proyectos de vida a mediano y largo plazo. La pobreza y la desigualdad se manifestaron, así como experiencias que impactaron tanto en el plano material como en la construcción de subjetividades marcadas por la incertidumbre.

En relación con la violencia directa, los jóvenes reconocieron su impacto negativo en la seguridad personal y comunitaria, así como en la cohesión social y las relaciones interpersonales. Las experiencias de inseguridad, crimen organizado y violencia cotidiana generaron miedo y desconfianza, lo que limitó el uso del espacio público, restringió la participación social y debilitó los vínculos comunitarios. Estas condiciones reforzaron la percepción de habitar entornos donde la violencia se normalizó, afectando de manera particular a la juventud como grupo social expuesto a múltiples riesgos.

En este contexto, los resultados mostraron que las percepciones juveniles sobre la paz social se construyeron en estrecha relación con las experiencias de violencia, desigualdad y exclusión. La paz fue entendida como un estado que requirió condiciones estructurales de justicia, dignidad y bienestar colectivo. Esta comprensión amplia se articuló con

demandas de respeto a la diversidad, igualdad de oportunidades y acceso a condiciones de vida dignas, lo que evidenció una visión relacional y estructural de la paz social.

Asimismo, el análisis permitió observar que las y los jóvenes identificaron una brecha entre sus necesidades y las políticas públicas vigentes. Una parte relevante de los participantes consideró que las acciones institucionales no lograron incluirlos de manera efectiva ni atender las problemáticas que enfrentaron en su vida cotidiana. Esta percepción se tradujo en un sentimiento de distanciamiento respecto a los espacios formales de participación y en una valoración crítica de los programas dirigidos a la juventud, percibidos como insuficientes o poco pertinentes.

A pesar de este panorama, los resultados evidenciaron una disposición activa de la juventud para participar en procesos pacíficos de transformación social. Las propuestas expresadas se orientaron a la creación de espacios de diálogo y liderazgo juvenil, al impulso de actividades culturales y deportivas, y al fortalecimiento de la educación y la formación profesional. Estas propuestas reflejaron una comprensión de la participación juvenil como un componente fundamental del desarrollo social y de la construcción de paz, aun en contextos atravesados por violencia estructural.

En conjunto, este apartado de resultados mostró que las percepciones juveniles sobre violencia, pobreza extrema y desigualdad se articularon con una comprensión compleja del desarrollo social y la paz. Los jóvenes se reconocieron como sujetos afectados por estructuras de exclusión, al mismo tiempo que se asumieron como actores con potencial para incidir en la transformación de sus contextos. Esta doble condición de vulnerabilidad y agencia constituyó un elemento central para comprender su papel en los procesos de construcción de paz y para orientar políticas públicas que reconocieran su participación como un componente estructural del desarrollo social.

Eje 1. La violencia como experiencia cotidiana y como expresión de control en los espacios sociales y educativos

El análisis de las percepciones juveniles permitió identificar que la violencia fue comprendida como una experiencia estructural y cotidiana que atraviesa de manera profunda la vida social de las y los jóvenes del Estado de México. Las respuestas evidenciaron que la violencia no fue asociada exclusivamente con actos físicos o delictivos, sino con un entramado de condiciones sociales, económicas y simbólicas que limitaron el acceso a derechos y oportunidades. Esta comprensión coincidió con la noción de violencia estructural, entendida como aquella que se ejerce de manera indirecta a través de las propias estructuras sociales. En este sentido, los jóvenes interpretaron la violencia como una condición persistente que incidió en su bienestar, en su seguridad y en sus posibilidades de desarrollo integral.

Desde una perspectiva teórica, esta lectura se articuló con el planteamiento de Galtung, quien argumenta que “la violencia estructural se manifiesta cuando las estructuras sistémicas impiden la satisfacción de necesidades básicas como el acceso a alimentos, agua, vivienda, educación y otros bienes fundamentales para una vida digna” (Galtung, 1969, p. 171). Las percepciones juveniles reflejaron esta forma de violencia al señalar la falta de oportunidades educativas y laborales como expresiones concretas de exclusión social. La violencia fue vivida como una condición que se naturalizó en la cotidianidad, afectando tanto los espacios públicos como los ámbitos familiares, escolares y comunitarios.

Asimismo, las y los jóvenes identificaron formas de violencia simbólica que operan de manera menos visible, pero con efectos profundos en la construcción de subjetividades. En este sentido, la investigación retomó la aportación de Bourdieu, quien señaló que la violencia simbólica actúa de manera invisible y “genera efectos negativos de dominación sobre las personas, restringiendo sus derechos y capacida-

des” (Bourdieu, 2000, p. 134). Esta forma de violencia fue reconocida por los jóvenes en prácticas de discriminación, estigmatización y desvalorización de su condición juvenil, particularmente en contextos marcados por la pobreza y la desigualdad.

De manera complementaria, las percepciones juveniles coincidieron con el planteamiento de Salazar, quien afirma que “la violencia forma parte de un sistema amplio, para identificar las causas e intereses que mantienen a la violencia como una forma de control y dominio en todos los espacios sociales, incluida la escuela” (Salazar-Mastache, 2022, p. 115). Esta lectura permite comprender que la violencia no fue concebida como un fenómeno aislado, sino como un mecanismo que reproduce relaciones de poder y control social. En conjunto, los resultados mostraron que la violencia fue experimentada como una condición estructural que configura escenarios de inseguridad, desconfianza institucional y debilitamiento del tejido social.

Desde esta perspectiva, la violencia cotidiana fue interpretada como un fenómeno que trascendió los episodios visibles de agresión y se expresó en prácticas normalizadas de control, exclusión y desvalorización, particularmente en los espacios educativos y comunitarios. Las percepciones juveniles evidenciaron que la escuela, lejos de constituirse siempre como un espacio protector, reprodujo en ciertos contextos dinámicas de violencia simbólica y relaciones jerárquicas que limitaron la participación y el reconocimiento de las y los jóvenes. Esta lectura permite comprender que la violencia operó como un dispositivo estructural que afecta la construcción de identidades juveniles, debilita la confianza institucional y contribuye a la naturalización de escenarios de desigualdad y exclusión social.

Eje 2. La pobreza extrema y la desigualdad social como manifestaciones de violencia estructural que inciden en el bienestar y las trayectorias juveniles

El eje de pobreza extrema y la desigualdad social como manifestaciones de violencia estructural que inciden en el bienestar y las trayectorias juveniles, emergió como uno de los núcleos centrales en las percepciones juveniles sobre su bienestar y desarrollo social. Las y los jóvenes señalaron que la pobreza extrema y la desigualdad social constituyen obstáculos persistentes que limitan de manera directa sus oportunidades educativas, laborales y de participación social. Estas condiciones fueron interpretadas como expresiones de una distribución desigual de recursos que afecta de manera diferenciada a los sectores juveniles, particularmente a quienes residieron en contextos urbanos y periurbanos marcados por la marginación.

Desde el plano teórico, esta lectura se vincula con el planteamiento de Galtung, quien afirma que la violencia estructural “distribuye de forma desigual los recursos y oportunidades, lo cual es un obstáculo para el desarrollo” (Galtung, 1998, p. 35). Las respuestas juveniles reflejan esta distribución desigual al señalar que la falta de empleo digno, el acceso limitado a educación de calidad y la precarización de las condiciones de vida generan trayectorias marcadas por la incertidumbre. La pobreza fue vivida como una experiencia que trasciende lo material y afecta negativamente la construcción de expectativas a futuro.

Asimismo, las percepciones juveniles coincidieron con el enfoque descolonial propuesto por Sandoval, quien argumenta que “el modelo capitalista global ha generado pobreza y desigualdad en los países periféricos, reproduciendo relaciones de dominación y exclusión social coloniales” (Sandoval-Forero, 2021, p. 78). Desde esta perspectiva, la pobreza y la desigualdad son interpretadas como resultados de estructuras históricas que limitan el desarrollo social con sustentabilidad. Los y las jóvenes identificaron que

estas condiciones no responden a esfuerzos individuales, sino a dinámicas estructurales que reproducen la exclusión intergeneracional.

En el plano subjetivo, la pobreza y la desigualdad también se asocian con afectaciones emocionales y psicológicas. Las y los jóvenes expresaron sentimientos de frustración, desesperanza y desmotivación frente a un contexto que perciben como poco favorable para el ascenso social. Estas percepciones se articulan con la idea de que la pobreza extrema constituye una forma de violencia estructural que impacta tanto en la calidad de vida como en la capacidad de participación social. En conjunto, este eje muestra que la pobreza y la desigualdad son comprendidas como fenómenos interrelacionados que limitan el desarrollo integral de la juventud mexicana.

Las percepciones juveniles también mostraron que la pobreza extrema y la desigualdad social influyen de manera decisiva en la configuración de trayectorias vitales fragmentadas, caracterizadas por la discontinuidad educativa, la inserción laboral precaria y la limitada movilidad social. Estas condiciones son interpretadas como resultado de estructuras sociales que restringen el acceso equitativo a recursos y oportunidades, reforzando procesos de exclusión intergeneracional. En este sentido, la pobreza no es concebida únicamente como carencia material, sino como una experiencia social que condiciona la toma de decisiones, debilita la autonomía juvenil y reduce las posibilidades de participación activa en la vida social y comunitaria.

Eje 3. Las comprensiones juveniles sobre la paz social, entendida como un proceso vinculado con la justicia, la dignidad y el bienestar colectivo

El análisis del eje de paz social evidencia que las y los jóvenes construyen una comprensión amplia y relacional del concepto, alejada de una visión reducida, centrada exclusivamente en la ausencia de violencia. La paz es entendida

como un proceso que requiere condiciones de justicia social, respeto, dignidad y bienestar colectivo. Esta concepción se configura a partir de las experiencias vividas en contextos marcados por violencia, desigualdad y exclusión, lo que permite a los jóvenes articular una noción crítica de la paz social.

Desde la base teórica expuesta, esta comprensión coincide con el planteamiento de Sandoval, quien afirma que “la paz es un proceso constante que se construye en diversos niveles, desde lo familiar y educativo hasta lo social e institucional” (Sandoval-Forero, 2024, p. 41). Las respuestas juveniles reflejan esta idea al señalar que la paz social implica relaciones basadas en el respeto mutuo, la convivencia pacífica y la garantía de derechos. La paz es concebida como una condición dinámica que requiere transformaciones estructurales y culturales.

Asimismo, las percepciones juveniles se articulan con el planteamiento de Galtung, quien sostiene que la construcción de paz implica enfrentar tanto la violencia directa como la violencia estructural (Galtung, 1998, p. 90). En este sentido, los jóvenes señalaron que la paz social no puede alcanzarse sin atender las desigualdades económicas, la exclusión social y la falta de oportunidades. La paz es asociada con la posibilidad de vivir sin miedo, acceder a condiciones de vida dignas y participación en la vida comunitaria.

De manera complementaria, las respuestas juveniles mostraron que la paz social es entendida como un proceso colectivo que requiere la participación activa de distintos actores sociales. Esta visión se aleja de una concepción normativa o institucional de la paz y enfatiza en la necesidad de construirla desde las relaciones cotidianas. En conjunto, este eje evidencia que la paz social es concebida como un horizonte ético y político que demanda justicia social, inclusión y reconocimiento de la diversidad.

Desde las voces juveniles, la paz social se configura como un horizonte ético y político que implicó la transformación

de las condiciones estructurales que producen violencia y desigualdad. Esta concepción se distancia de enfoques institucionales centrados en el control del conflicto y se aproxima a una noción de paz integral sustentada en la justicia social, la inclusión y el reconocimiento de la diversidad. Las percepciones juveniles evidencian que la construcción de paz requiere procesos colectivos sostenidos, capaces de modificar prácticas cotidianas, relaciones de poder y estructuras sociales que limitan el bienestar y la convivencia democrática.

Eje 4. La participación juvenil en procesos de desarrollo social y construcción de paz: obstáculos estructurales, propuestas y capacidades de agencia

El eje de participación juvenil en procesos de desarrollo social y construcción de paz: obstáculos estructurales, propuestas y capacidades de agencia, permite comprender cómo las y los jóvenes se perciben a sí mismos como actores sociales con potencial para incidir en los procesos de desarrollo social y construcción de paz. Las respuestas muestran que, a pesar de enfrentar contextos adversos, la juventud expresa una disposición activa para participar en iniciativas orientadas a la transformación social. Esta participación fue entendida como un derecho y una responsabilidad vinculada con la construcción de sociedades más justas.

Desde una perspectiva teórica, esta lectura se articula con el planteamiento de Soler Masó y colaboradores, quienes afirman que “el empoderamiento incrementa las posibilidades de que los jóvenes puedan actuar de manera consecuente sobre aquello que influye directamente en sus vidas” (Soler Masó *et al.*, 2019, p. 133). Las percepciones juveniles reflejan esta idea al señalar que la participación se vio fortalecida cuando existieron espacios de diálogo, formación y liderazgo juvenil. La ausencia de estos espacios fue identificada como un obstáculo para su involucramiento.

Asimismo, la investigación retomó el enfoque de la Unesco, que sostiene que “si tienen la oportunidad de parti-

cipar activamente, es más probable que utilicen su resiliencia de forma constructiva y se conviertan en activos valiosos para la consolidación de la paz” (Unesco, 2019, p. 2). Las respuestas juveniles evidencian que la participación fue concebida como una vía para canalizar capacidades, talentos y experiencias hacia el bienestar colectivo. Esta visión contrasta con la percepción de políticas públicas insuficientes o poco pertinentes.

Finalmente, las percepciones juveniles coinciden con la idea de que la participación no debe limitarse a espacios formales o institucionales. Los jóvenes destacaron la importancia de iniciativas comunitarias, culturales y educativas como ámbitos clave para su involucramiento. En este sentido, la participación juvenil es entendida como un proceso transversal que fortalece la cohesión social y la construcción de paz. Este eje muestra que reconocer a la juventud como sujeto político resulta fundamental para avanzar hacia un desarrollo social con justicia y paz integral.

Las y los jóvenes destacaron que su participación en procesos de desarrollo social y construcción de paz está condicionada por la existencia de espacios reales de incidencia y por el reconocimiento de sus saberes, experiencias y capacidades. La participación es concebida como un proceso que trasciende la consulta simbólica y demanda mecanismos efectivos de corresponsabilidad y toma de decisiones. En este sentido, las percepciones juveniles evidencian una crítica a las políticas públicas que limitan su participación a acciones instrumentales, al tiempo que subrayan el potencial transformador de iniciativas comunitarias, culturales y educativas impulsadas desde la propia juventud.

Conclusión

Los resultados de la investigación evidencian que las y los jóvenes del Estado de México enfrentan múltiples formas de violencia estructural y directa que inciden de manera significativa en su desarrollo integral. Estas violencias se

manifiestan en contextos marcados por la pobreza extrema, la desigualdad social y la inseguridad, configurando escenarios de exclusión que limitan el acceso a oportunidades educativas, laborales y de participación cívica. Dichas condiciones afectan tanto las trayectorias juveniles como el bienestar emocional y social, reforzando situaciones de desigualdad que se reproducen en la vida cotidiana.

El análisis muestra que la pobreza y la desigualdad operan como expresiones centrales de la violencia estructural, al restringir el ejercicio pleno de derechos y obstaculizar la movilidad social. Las percepciones juveniles reflejan una comprensión crítica de estas problemáticas, al identificar que las limitaciones enfrentadas responden a dinámicas sociales e institucionales que reproducen la exclusión. Asimismo, se identificaron afectaciones subjetivas asociadas a estas condiciones, tales como frustración, incertidumbre y desmotivación, que influyen en la construcción de expectativas de futuro y en la disposición para la participación social.

Con relación a la paz social, los hallazgos evidencian que esta fue comprendida por la juventud como un proceso dinámico y multidimensional, vinculado con la justicia social, la dignidad, el respeto mutuo y el bienestar colectivo. La paz es interpretada como una condición que requiere la transformación de las estructuras de exclusión y la erradicación de las violencias directas, estructurales y simbólicas. Esta concepción supera enfoques centrados únicamente en la ausencia de conflicto, al incorporar demandas de equidad, inclusión y reconocimiento de la diversidad como elementos fundamentales para la convivencia social.

El objetivo general de la investigación se cumplió al examinar de manera sistemática cómo las y los jóvenes percibieron la violencia, la pobreza extrema y la desigualdad, así como su papel en los procesos de desarrollo social y construcción de paz. A partir del análisis de sus respuestas fue posible identificar las principales problemáticas que incidieron en su bienestar, comprender sus concepciones

sobre la paz social y reconocer los factores que facilitaron u obstaculizaron su participación. Asimismo, se recuperaron propuestas juveniles relevantes que aportan elementos para orientar políticas públicas integradas con enfoque de justicia social y derechos humanos.

Desde una perspectiva teórica y metodológica, los resultados de la investigación aportaron elementos para fortalecer los estudios sobre juventud, violencia y construcción de paz desde enfoques críticos y decoloniales. El análisis de las percepciones juveniles permite visibilizar la centralidad de la experiencia social como fuente de conocimiento y subraya la pertinencia de metodologías cualitativas para comprender fenómenos complejos que no pueden ser reducidos a indicadores cuantitativos. Asimismo, el estudio evidencia la necesidad de continuar desarrollando investigaciones que articulen la voz juvenil con el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas orientadas al desarrollo social y la paz.

Finalmente, los resultados señalan la necesidad de fortalecer políticas públicas participativas que incorporen de manera efectiva la voz de las y los jóvenes en la toma de decisiones, mejoren el acceso a una educación crítica y fomenten la emancipación pacífica de la juventud. Al mismo tiempo, se abrieron líneas para futuras investigaciones orientadas a profundizar en estudios comparativos entre contextos diversos, enfoques longitudinales y metodologías participativas que permitan analizar con mayor detalle la agencia juvenil y el impacto de las políticas públicas en la construcción de paz social. En conjunto, estos elementos resultan fundamentales para avanzar hacia un desarrollo social sustentable y una paz integral y duradera en el Estado de México.

Referencias

- BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas. **La construcción social de la realidad**. Buenos Aires: Amorrortu, 1967.
- BOURDIEU, Pierre. La “juventud” sólo es una palabra. *In*: BOURDIEU, Pierre. **Cuestiones de sociología**. Madrid: Istmo, 2000.

BOURDIEU, Pierre; PASSERON, Jean-Claude. **La reproducción**. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. España: Editorial Popular, 2001. p. 15–85.

EBENEZER-ABIOLA, R. **Marco de construcción de paz centrado en la juventud**: Reconsiderar la inclusión juvenil a través de un enfoque impulsado por jóvenes. Washington: United States Institute of Peace, 2023.

GALTUNG, Johan. **Tras la violencia**, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia. España: Red Gernika: Gernika Gogoratzuz, 1998.

GALTUNG, Johan. Violence, peace and peace research. **Journal of Peace Research**, v. 6, n. 3, p. 167–191, 1969.

INEGI. **Estadísticas a propósito del Día Mundial de la Juventud**. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2024.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. **¿Quiénes son los jóvenes?**. 1981. <https://www.un.org/es/global-issues/youth>.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. **Paz, dignidad e igualdad en un planeta sano**. 2025. <https://www.un.org/es/global-issues/youth>.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS; ACADEMIA FOLKE BERNADOTTE. **La juventud y la paz y la seguridad**: Manual de programación. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas: Academia Folke Bernadotte, 2021.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. **Informe mundial sobre la violencia y salud**. Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud, 2022.

SALAZAR-MASTACHE, Irma Isabel. Pensares y tipologías del conflicto en ambientes escolares. In: HERNÁNDEZ AGUIRRE, Fabiola (coord.). **Miradas interculturales**: pensares, experiencias y voces. México: Escuela Normal de Ecatepec, 2022. p. 19-46.

SANDOVAL-FORERO, Eduardo Andrés. **Perspectiva crítica decolonial para proyectos de investigación sobre conflictos y paces**. Venezuela: Universidad del Zulia: Escuela de Trabajo Social: Asociación Venezolana de Sociología, 2024.

SANDOVAL-FORERO, Eduardo Andrés. **Sentipensar intercultural y metodología para la sustentabilidad de desarrollos otros**. México: Ediciones Universidad Autónoma Indígena de México, 2021.

SOLER MASÓ, Pere; RODRIGO MORICHE, María Pilar; CORBELLA MOLINER, Laura. El reto educativo del empoderamiento juvenil. In: SÁEZ, Ana Isabel; ARTETXE SÁNCHEZ, Koldo. **Educación en el tiempo libre**: la inclusión en el centro. Madrid: Octaedro, 2019. p. 129–142.

TUVILLA RODRÍGUEZ, M. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la cultura como recurso educativo para la formación de jóvenes como agentes de cambio social. **Eirene estudios de paz y conflictos**, v. 5, n. 9, p. 195-222, 2022.

UNESCO. **Las personas jóvenes como constructoras de paz:** potenciar la resiliencia y consolidar la paz. París: Unesco, 2019.

YOUTH EMPOWERMENT SYSTEM. Juntos Imparables: Celebrando 2 Años de Acción Global Dirigida por Jóvenes. **La Movilización Mundial de la Juventud**, 2025.